

India: Infancias robadas

Cambiamos la mirada en la tarde para conocer a otra mujer extraordinaria, la señora Audrey Ferreira que, junto a su marido, ha creado la ONG Indian Sponsorship Committee. El proyecto que visitamos está financiado íntegramente por Manos Unidas y consiste en el desarrollo de los niños que trabajan en las fábricas de ladrillos a las afueras de Pune. Esta visita nos ha impactado especialmente por la miseria y la injusticia patente que hemos visto en ellos y en sus familias.

Mrs. Audry nos espera en la puerta del edificio que Manos Unidas comenzó a financiar en el 2009 y que se finalizó, con una segunda planta, en el 2012. En él encontramos aulas de apoyo para niños de diferentes edades, talleres de costura, donde la ONG realiza enseres para recaudar fondos y una sala de informática. Nos dirigimos con ella a las afueras de la ciudad de Pune, el paisaje va cambiando, aparece, en terrenos donde antes sólo había campo, inmensos edificios de más de treinta plantas, junto a ellos, los esqueletos de otros, aún en fase de construcción. India está experimentando un desarrollo inmobiliario muy intenso, lujosos edificios se mezclan con los slums, **pero los más pobres están vetados a este desarrollo que se está produciendo sobre su explotación.**

Montañas de ladrillos rojizos, apilados como en un juego de construcción, encontramos a ambos lados de la carretera, en su interior los trabajadores dejan un hueco para el fuego que los va cociendo desde dentro hacia afuera de forma irregular, después desechan los defectuosos. El trabajo es a destajo, por ello trabaja toda la familia, a los mil ladrillos producidos, el empresario les paga, si no han contraído anteriormente alguna deuda con él, unas setecientas rupias, unos nueve euros, si no, puede quedar el salario en la mitad. Como en India los trabajadores no tienen convenios ni derechos reconocidos en grupos menores de veinticinco, estos fabricantes abren distintas plantas de trabajo, para que en ninguna de ellas figure un número superior que les obligue a reconocerle determinados derechos laborales fundamentales, así estas personas se convierten en esclavos.

Nos desconciertan y llenan de tristeza sus condiciones de vida. Casas de una sola habitación sin luz ni agua, fabricadas con sus ladrillos y sin ventanas. Niños sin unas condiciones higiénica y alimenticias mínimas, su única esperanza, el trabajo de Mrs. Audrey, que les ha proporcionado, entre otras cosas, unos maestros de apoyo que los animan a ir al colegio y les dan clases para que éstos obtengan, al menos, el grado de primaria, así evitan la explotación infantil. Además los maestros cocinan en sus casas y les llevan alimentos proporcionados por la ONG. Si tienen que trasladarse de poblado, porque al empresario no le interese ese emplazamiento o bien por la fiebre constructora, los maestros los acompañan a su nuevo lugar, también las madres se benefician de este proyecto, pues al mismo tiempo le dan nociones de cómo tienen que cuidar a sus hijos y a ellas mismas.

Dos chicos adolescentes, con su uniforme escolar, nos han preparado una presentación en ordenador, le preguntamos por sus sueños en el futuro, uno nos dice que quiere estudiar para ser funcionario, el otro policía, seguro que alcanzarán su sueño.

Ya al anochecer, de vuelta a la ciudad y entre el caótico tráfico de Pune, Mrs. Audrey se despide de nosotros agradeciéndonos la visita y la ayuda que proporciona a este proyecto Manos Unidas. Nos llena de esperanza que estos niños puedan alcanzar un futuro mejor y de alegría también, **por haber conocido otra mujer en India que lucha en esta revolución silenciosa.**

